



CARLOS V

El que en Milán nieló de plata y oro
la soberbia armadura, el que ha forjado
en Toledo este arnés, quien ha domado
el negro potro del desierto moro...

el que tiñó de púrpura esta pluma
—que el aire en Mulberg prepotente flota—,
esta tierra que pisa y la remota
playa de oro y de sol de Moctezuma...

todo es de este hombre gris, barba de acero,
carnoso labio socarrón y duros
ojos de lobo audaz, que, lanza en mano,

recorre su dominio el orbe entero,
con resonantes pasos y seguros.
En este punto lo pintó Tiziano.

M. MACHADO

SONETO A GARCILASO

Camina Garcilaso, deslumbrado,
orillando los húmedos verdores
de un Tajo que refleja en resplandores
a un mágico Toledo arrebolado.

Enajenado en éxtasis dorado,
le asedian los aromas de las flores,
le asaltan los suavísimos olores
de su escuadrón de lirios desplegado.

Esbelto capitán de mariposas,
las húsares libélulas del viento
le cercan como a humana ciudadela;

y el mariscal de campo de las rosas,
el ruisenior del verde campamento,
con su alarma canora se desvela.

ADRIANO DEL VALLE